



ADENAUER

Ha muerto el canciller de la guerra fría

El milagro biológico de Konrad Adenauer ha terminado, tras ocho días de agónica resistencia a la muerte. Adenauer era un hombre de resistencias, duro, acaparazonado, decidido a ofrecer la menor superficie de desgaste posible a la vida

—no fumaba, no bebía, no trasnochaba—.

El conservadurismo ideológico no era

para él solamente una política:

era una manera de estar en el mundo.

Por eso sostenía un "tempo" distinto

al de la mayoría de los hombres:

un "tempo" largo y lento, que le ha permitido vivir

noventa y un años con plena lucidez, que hizo

de él el gobernante democrático que más tiempo

ha ocupado el poder en un país de Europa.

Su resistencia al nazismo fue también

coriácea, más de pasividad que de actividad.

Quizá por eso sus dos estancias en la cárcel

durante el período hitleriano fueron

breves. Y fueron eficaces para franquearle

luego el camino político.

El primer cargo de Adenauer en la postguerra

fue el de alcalde de Colonia —1945—:

era precisamente el mismo cargo

que primero había ocupado en su vida,

en 1917. En el paréntesis de esos veintiocho años

había ocurrido todo en Alemania;

y Adenauer había estado esperando

el momento de volver a ser alcalde

de su ciudad. Colonia estaba

en la zona británica de ocupación:

el viejo Adenauer reemprendió, a los sesenta y nueve

años, su carrera como un político local,

afiliándose al recién fundado

partido Demócrata Cristiano,

que trataba de ser una reconstrucción del Centro

Católico de antes de Hitler,

pero convirtiendo el término católico

por el de cristiano para incorporar a su fuerza

las minorías protestantes. Cuando los americanos

y los británicos unieron sus dos zonas de ocupación,

fundando la "bizona" a la que más tarde

se uniría la pequeña zona concedida a Francia,

para que participase simbólicamente

en la ocupación, Alemania

empezó a renacer. La idea americana fue elaborarla

a su imagen y semejanza, mediante la creación

de una serie de estados federados

que no correspondían tampoco a los antiguos

"Länder" alemanes, sino que eran una división

un poco arbitraria del país, y esta idea se impuso

en la conferencia tripartita de Londres, en 1948.

Walter Lippman escribía entonces

que ningún político alemán podía aceptar

esta política de desmembración.

SIGUE





GRECIA

GOLPE DE ESTADO

El ejército griego se ha hecho cargo del poder en Grecia y a petición del Rey Constantino —según declaró en la noche del viernes, día 21, la radio controlada por las fuerzas armadas— habían suspendido «ciertos artículos de la Constitución». Un gobierno compuesto de militares prestó juramento ante el soberano en tanto tanques y carros de combate patrullaban por la capital griega. La amenaza de un golpe de estado venía cerniéndose desde que en abril de 1965 fue obligado a dimitir el gobierno de Papandreu. Las declaraciones de advertencia procedentes del centro y de la izquierda no habían cesado desde entonces. Estas advertencias se justificaban por las repetidas demandas de elementos castrenses y personalidades de la extrema derecha para que se constituyera un «régimen fuerte» hacia el cual venía inclinándose el pro-

pio monarca en vista de la ampliación constante del movimiento liberal e izquierdista. Pero incluso una parte de los conservadores griegos estimaba que tal orientación escapaba a las nuevas condiciones internacionales y podía representar una vuelta a las posiciones representadas por Caramanlis, antes de 1963, en los tiempos de la guerra fría.

En el fondo de la actual crisis política griega existe una crisis de régimen cuyos antecedentes se remontan a los primeros años de la postguerra mundial para concretarse en la negativa del Rey a no confiar en la solución que hubiera podido ofrecerle la Unión del Centro, dirigida por Papandreu, que en 1963, al conseguir la victoria electoral, eliminó a la derecha del E. R. E. Hubiera podido entonces instaurarse una situación estable, firmemente asentada sobre una base popular, pero ello no fue posible y en 1965 la situación retornó a la política tradicional de la dinastía, la del Rey Pablo y la que ha seguido

Constantino. Posteriormente, se produjo el movimiento Aspida («el escudo») en el seno del ejército, movimiento de tendencia izquierdista que fue desarticulado y detenidos sus componentes. Tras él se encontraba el propio Papandreu y el hijo de éste, de ideales más radicales. Por otra parte, la Iglesia ortodoxa entra en conflicto con Constantino arrastrada hacia la corriente popular. De un lado, quedaron la dinastía, el grupo dirigente militar y las fuerzas del E. P. E.; del otro, la Unión del Centro, que más que un partido es un movimiento, y los partidos y grupos de la izquierda.

El 3 de abril último, Canelopoulos, un profesor de sociología de la Universidad de Atenas, fue encargado de formar un gobierno de transición cuya misión consistía en preparar las elecciones legislativas que debían cele-

brarse el 28 de mayo próximo. Papandreu había declarado: «Si logramos la victoria el 28 de mayo y no nos es entregado el poder, ello significará que habrá sido instaurada una dictadura regia, a la que responderemos con la revolución popular». Las elecciones no se van a celebrar, pero, ¿ha quedado resuelto el problema político? El diario conservador parisino «Le Figaro» ha escrito cuando todavía no se conocía la consolidación del golpe militar: «Si la versión oficial es confirmada, habrá que admitir que el Rey Constantino se ha arriesgado deliberada y gravemente al comprometerse en una operación que pone en juego el porvenir mismo de la monarquía. En la segunda hipótesis, el riesgo no es suyo, pero no por ello es menos serio». En la foto, los tanques en las calles de Atenas.



KOLLAS (nuevo primer ministro)

SPANDIBAKIS (nuevo ministro de Defensa)

ADENAUER

por la que, por ejemplo, desaparecía la antigua Prusia, a no ser «algún separatista renano o bávaro». Adenauer aceptó. A partir de ese momento inició una larga «escalada» política para su país; consiguió dar homogeneidad a la federación, una vez convertido en canciller federal por el primer «Bundestag» —1949—; consiguió resolver las eternas dudas alemanas entre la inclinación al Este y la inclinación hacia el Oeste, decidiéndose clara y directamente por este último; consiguió reanudar la amistad con Francia... Resultó que la división arbitraria de su país por parte de los americanos facilitó su tarea, porque esta división tenía en cuenta áreas geográficas, cantidades de población y riquezas de suelo que equilibraban un estado con otro, y evitaban celos y tentaciones de separatismo. Resultó que la prohibición de rearme para Alemania Federal fue sana, porque mientras los países vencedores de la guerra debían seguir construyendo cañones para la guerra fría, Alemania Federal podía reconstruir su industria y lanzar a los mercados los productos que los otros países no podían fabricar. Y resultó finalmente que los planes americanos de contención del comunismo —guerra fría— necesitaban la creación de estados-ta-

pones fuertes en las fronteras, y Alemania Federal fue uno de ellos, por lo que recibió inmediatamente ayuda económica para restañar sus heridas de guerra. De estos tres resultados nace lo que se ha llamado el «milagro alemán», que ha llevado la firma de Adenauer con la más modesta de Erhard, su técnico económico que demostró más tarde, cuando fue canciller, que no tenía talla de político. Adenauer prosiguió su escalada; Alemania entró en la OTAN, como un aliado de quienes le habían vencido. Reconstruyó su ejército y puso sus aspiraciones donde están ahora: en la creación de un ejército atómico.

Quizá el precio de todo ello fue la división del país. Proclamada esa reunificación como objetivo máximo, la aceptación de un nuevo Estado federal por parte de los alemanes, movidos por Adenauer, ocasionó la réplica —un mes después— de la creación de la República Democrática de Alemania por parte de la URSS, que reconvirtió su zona en país como lo habían hecho sus aliados y enemigos. A partir de entonces se perdió en el vacío la idea de la reunificación. Adenauer tomó después el partido de la fuerza, de la energía y del fanatismo ideológico; no hizo más que profundizar el foso abierto entre las dos Alemanias. Sus sucesores de hoy tratan de rectificar esa política. Pero las líneas trazadas por Adenauer tienen todavía mucha fuerza. Adenauer dejó sin liquidar para Alemania las consecuencias de la II Guerra Mundial.

LOS PENSAMIENTOS DEL PRESIDENTE MAO

El presidente Mao Tse-tung ha emitido nuevos pensamientos que añadir a la colección que sus adeptos deben aprenderse de memoria. Estos últimos se refieren a la revolución cultural y no son muy optimistas. He aquí algunos de ellos (fuente, el servicio de inteligencia británico en Hong-Kong).

«Debemos convocar el noveno congreso de nuestro partido, cuando llegue la ocasión, en cualquier fecha de este año. Han pasado diez años desde el octavo congreso. La revolución cultural, en su primer movimiento, debe durar aún dos períodos de cinco meses».

«Los camaradas que han cometido errores deben tener una salida abierta; se les debe permitir que se corrijan».

«Nuestra política es la de observar el pasado, para ser más cuidadosos con respecto al futuro; tratar la enfermedad para salvar al hombre».

«Necesitamos utilizar toda clase de personas. Debemos estar en relación tanto con la izquierda como con la derecha. Nunca he aprobado la idea de que un grupo sea excluido. Sin embargo, las comunas aparecen como demasiado suaves cuando tratan de separar los elementos antirrevolucionarios. Me han dicho que, cuando algunos enemigos son señalados por las oficinas de seguridad pública, algunos de estos enemigos se van por la puerta principal, pero vuelven a penetrar por la puerta trasera».

«He ordenado que un cierto número de periódicos sea cerrado, pero veo que se siguen publicando. El problema es: ¿quién los publica?».

«Según veo, el problema es que hay un partido fuera de nuestro partido, y que hay facciones dentro de los dos partidos. Tenemos dos líneas en el partido; yo estoy en la segunda, otros camaradas están en la primera. El resultado fue la descentralización; hay demasiados reinos independientes».

Al estar en la segunda línea, no controlo los trabajos de cada día, pero permito a otros que lo hagan, para darles confianza y que estén preparados el día que yo me vaya a ver a Dios...».

«Los camaradas que están en la primera línea no hacen las cosas demasiado bien. Yo también era responsable y no podía culparles. Deposité demasiada confianza en otros. Nuestro trabajo político e ideológico no se hizo como debía».

«Cuando inicié mi carrera de revolucionario me tuve que enfrentar con el oportunismo, y no con el marxismo. Cuando yo era joven ni siquiera había leído el manifiesto comunista. Cuando hablamos de sujetar la revolución y promover la revolución, no debemos abandonar la producción para hacer la revolución. Los conservadores no sujetan la producción. Esta es la lucha de clases».

AFRICA

DESMORALIZACIÓN

Dentro de un mes se celebrará en Argel una conferencia de los partidos «progresistas» árabes y, en septiembre, tendrá lugar, en la misma ciudad, un «Bandoung económico» que reunirá a los representantes de setenta países subdesarrollados que intentarán definir una estrategia común respecto a los países eprovidos a la vista de la coexistencia pacífica. La misma inquietud a que responden estas conferencias es la que ha provocado la reciente reunión, en El Cairo, de los presidentes de la R. A. U., Argelia, Tanzania y Mauritania y el vicepresidente de Guinea. El objeto de esta era, según Nasser, examinar los diferentes puntos de vista sobre el caso rhodesiano, el más grave acontecimiento africano, al decir del presidente egipcio, desde la independencia de África. En el fondo de todas estas conferencias se encuentra la alarma suscitada por la cadena de acontecimientos que han llevado a la crisis la marcha inicial de los pueblos africanos hacia la unidad y la independencia. El conflicto argelino-



marroquí no ha encontrado una solución; la revuelta de Tanzania fue seguida de una serie de golpes de Estado en diversos países; en septiembre de 1964 se produjo la rebelión congoleña, que significó, a pesar de la debilidad de sus dirigentes, la primera lucha armada contra el neocolonialismo; finalmente, en noviembre de 1965, los blancos de Rhodesia proclamaron unilateralmente la independencia. Hoy, África se encuentra más balcanizada que nunca y las diferencias y enemistades políticas entre países se unen a la baja del nivel de vida. Por otra parte, ningún nuevo país africano ha sido liberado. En la conferencia de El Cairo ha sido examinada esta situación y se ha llegado a la conclusión de dejar en libertad a cada país representado para restablecer relaciones diplomáticas con Gran Bretaña. La ruptura con Londres, declarada colectivamente en 1965, para protestar contra la actitud británica en el asunto rhodesiano, ha costado muy cara, económicamente, a ciertos países africanos. La actitud de los reunidos en El Cairo no puede significar sino un gesto desmoralizador para los movimientos anticoloniales que actúan en los países todavía no liberados del continente.

Ciertos comentaristas opinan que el reciente discurso de Fidel Castro, en el que dijo que «la coexistencia pacífica frena la lucha de liberación de los pueblos», puede encontrar un eco entre los elementos africanos más inquietos por la situación de retroceso en que se encuentran. En la foto: Nasser en la conferencia de El Cairo.

VIETNAM

ERROR EN LANG VEI

Los errores y las equivocaciones de la aviación norteamericana en Vietnam se repiten muy frecuentemente, y en vez de bombardear reductos de las guerrillas del Vietcong las bombas caen sobre aldeas o guarniciones sudvietnamitas. El 2 de marzo último, dos aviones volaron sobre la aldea de Lang Vei, a 30 kilómetros de la frontera entre el Norte y el Sur del Vietnam. En esta aldea se encontraba un campo de reagrupamiento, en el que se hallaban dos mil personas que, según las autoridades de Saigón, habían huido del Vietcong. Después de

SIGUE

Otro daño creado por Adenauer: la transformación de una ideología democrática. Adenauer, con Schuman en Francia y De Gasperi en Italia, tuvo la ocasión de crear una Europa unida y democrática. La democracia cristiana alemana comenzó abriendo paso a la co-gestión de los obreros en las fábricas, como la italiana se inició con una reforma agraria; poco a poco, Adenauer fue limitando el papel de los sindicatos, quitando fuerza a las comisiones obreras y favoreciendo enteramente el capital —aunque los beneficios del «milagro» llegasen también a clases menos favorecidas—. Ideológicamente, la democracia cristiana fue dejando de ser democracia para convertirse en una fuerza comunista y, por lo tanto, desconfiada, depuradora, suspicaz para las ideas sociales, sostenida por un clero antiguo y por un capitalismo prehistórico. Perdió su ocasión. Cayó primero en Francia, se debilitó en Italia y resistió con el resistente Adenauer en Alemania, donde ahora busca alianzas a la izquierda. También Adenauer falló en su esperanza de sumarse a Francia, tras la serie de visitas y de discursos líricos y conmovidos que cambió con otro anciano que sin embargo podía ser su hijo, o casi: Charles de Gaulle. Adenauer y De Gaulle trataban de soldar un siglo amargo de guerras entre Alemania y Francia, guerras por las cuales siempre Alemania llegaba a ocupar Francia, entera o parcialmente, y siempre terminaba por perder y por hundirse. Pero Adenauer no estaba preparado para escuchar la lección del general De Gaulle. El presidente de la República francesa estaba ya dispuesto a iniciar su apertura hacia

el Este, a lanzar su desafío contra los Estados Unidos —en cierta forma lo había lanzado ya—. Quería de Adenauer una solidaridad continental frente a la hegemonía americana. Adenauer, en un momento de despecho por lo que creyó que era un abandono de los Estados Unidos —de Kennedy— se fue a los brazos de De Gaulle. Pero era ya demasiado viejo, estaba ya demasiado comprometido para evolucionar. Amparado desde el final de la guerra por los Estados Unidos, abandonar su sombra para empezar un camino cogiendo a De Gaulle por la mano, como dos huerfanitos en un bosque, le parecía una terrible aventura. Y Europa perdió, por Adenauer, su segunda oportunidad.

Esta Europa que hoy empieza a saldarse, esta Europa de la guerra fría, desconfiada, revanchista; esta Europa concebida como unidad de combate —la OTAN— mucho antes que como unidad económica —Mercado Común— o capaz de tomar decisiones políticas unitarias —Parlamento europeo— es obra, entre otros, de Adenauer. Su erigida figura de álamo, que sólo la muerte ha abatido, llena estos veinte años tristes y trágicos que han visto tanta cerrazón mental, que han retrasado el resurgimiento natural de los pueblos. Adenauer fue un gran estadista de esta época y las decisiones que él tomó, los pactos que firmó, la forma en que configuró las mentalidades de sus compatriotas, pesarán largo tiempo después de su muerte.

JUAN ALDEBARAN